



Mi Universidad

ENSAYO

Nombre del Alumno: HEIDI CASTAÑEDA TRINIDAD

Nombre del tema: TRABAJO COOPERATIVO: ANTECEDENTES Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS.

Parcial 1

Nombre de la Materia APRENDIZAJE COOPERATIVO Y GRUPAL

Nombre del profesor NYDIA HELENA RAMOS

Nombre de la Maestría MAESTRÍA EN EDUCACIÓN CON FORMACIÓN EN COMPETENCIAS PROFESIONALES

Cuatrimestre 3

“DIEZ RAZONES MAS UNA PARA QUERER IMPLEMENTAR EL APRENDIZAJE COOPERATIVO EN EL AULA”

El aprendizaje cooperativo en el aula es una forma de aplicar de manera sistematizada y ordenada lo que funciona en la vida cotidiana, *aprender con otros*. Los seres humanos podemos aprender solos, más cuando lo hacemos en grupos es más fácil y amplía nuestros horizontes en el conocimiento por la variedad de ideas, perspectivas y saberes que surgen a partir de un fenómeno. “El aprendizaje cooperativo constituye una metodología activa en la que los estudiantes trabajan en grupos reducidos para maximizar su aprendizaje, favoreciendo el desarrollo de su competencia social, la inclusión y la reducción del acoso escolar”. Se han identificado diversas bondades que tiene el aprendizaje cooperativo, entre ellas el incremento de la capacidad de gestionar las emociones y de la autoestima, la adquisición de valores democráticos, habilidades sociales en el alumnado, liderazgo, capacidad crítica, comunicación, trabajo en equipo, división de la tarea, resolución de conflictos, entre otras.

Organizar grupos de trabajo dentro del aula permite formalizar de diversas maneras el aprendizaje, se pueden agrupar a los estudiantes en grupos que pueden trabajar ya sea de forma organizada para ejecutar una actividad rutinaria como calificar pruebas unos a otros, trabajar unos pocos minutos en los que se permitan discutir o intercambiar de ideas, crear o armar algo tangible o incluso solo amenizar o conocerse unos a otros, también se pueden formar equipos más formales que trabajen en conjunto ya sea unas horas hasta varios días, donde las tareas pueden ser más complejas y tener una organización más estructurada, e incluso tener equipos que trabajen por todo un ciclo escolar o años en un mismo proyecto. El ejercicio constante de crear equipos, observarlos en sus dinámicas, orientarlos e intervenir de manera inteligente, brindará al maestro experiencia que será de gran utilidad para los grupos de trabajo.

El estudio permanente sobre el trabajo colaborativo ha permitido avanzar en entender mejor sobre las interacciones que se generan al aprender, como las estrategias necesarias para lograr ese aprendizaje. Es de suma importancia no perder de vista dos aspectos a la hora de aprender, por una parte, que el alumno aprende de las interacciones con sus compañeros y maestros, y por otra, también lo hace de manera individual y a su propio ritmo.

Las competencias como aprender a aprender, competencias cívicas y sociales, y el sentido de iniciativa y espíritu de emprender, requieren fortalecer y practicar el aprendizaje cooperativo

ya que facilita el desarrollo de estas competencias, mejora la comunicación y la convivencia, además, es evidente que actualmente estas competencias y virtudes del trabajo colaborativo son indispensables para resolver problemas complejos presentes en la sociedad, en la cuestión laboral se exigen con más frecuencia, competencias de tipo colaborativo que favorezcan las relaciones interpersonales, y al ser las escuelas agentes responsables en el desarrollo de competencias en los alumnos, es indispensable la transformación de la enseñanza colaborativa para la adaptación a estos cambios. Si una escuela quiere hacer frente a las situaciones actuales, es entonces importante que sus docentes busquen la excelencia y procuren mejorar continuamente, algo, que está apegado a la Nueva Escuela Mexicana, el actual modelo educativo de nuestro país. Si bien, el nuevo modelo busca la mejora continua en la educación; en esta se enfatiza el lugar del docente como humano y su potencial para transformar las realidades del país, además, tiene un carácter que enfatiza en el aprendizaje colaborativo.

El aprendizaje cooperativo tiene un gran sustento en diversas teorías del aprendizaje, una de ellas la Teoría del aprendizaje conductista menciona que el aprendizaje cooperativo está diseñado para promover de incentivos a los integrantes del grupo por participar en un esfuerzo grupal. La teoría genética de Piaget alude a que el aprendizaje colaborativo genera conflictos sociocognitivos que reestructuran los aprendizajes y la producción colectiva es superior a la suma de las capacidades individuales, por su parte Vygotski con su Teoría sociocultural apunta a que cuando trabajamos en cooperación actuamos sobre la zona de desarrollo próximo, y para mencionar una de muchas teorías que sostienen la importancia de este tipo de aprendizaje, Ausubel, menciona que si se coopera se acelera el aprendizaje y se mejora el autoestima.

Diversos autores están de acuerdo que existen elementos básicos que hacen posible la cooperación y predisponen al alumno a trabajar colaborativamente: la interdependencia positiva (todos están interesados en que todos aprendan y tienen el mismo objetivo), interacción promotora cara a cara (se mantiene el diálogo e interacciones dinámicas), responsabilidad individual (cada alumno asume responsabilidades), habilidades interpersonales (habilidades para trabajar en equipo), procesamiento grupal (el quipo colabora para la mejora continua), participación equitativa (todos participan en función de sus posibilidades), igualdad de oportunidades para el éxito (garantía de que pueden realizar las

tareas individuales que aporten al equipo) y procesamiento interindividual de la información (reestructuración del conocimiento).

El trabajo colaborativo no siempre es tan simple como mencionar los beneficios que bien ejecutado presenta, hay que considerar que no siempre hay disponibilidad de parte de los alumnos en trabajar de esa forma, en muchos casos los alumnos buscan la competencia, ganar prestigio por ser el que más destaca en el equipo, obtener recompensas, algunos tienen una perspectiva de inferioridad frente al resto de sus compañeros, si presentan una discapacidad no siempre es bien recibido en el equipo, algunos son poco solidarios, entre otras tantas características a las que el docente tiene que atender constantemente. A lo anterior, se suma que los grupos a veces son muy numerosos, el currículum muy extenso, la forma de trabajo de las instituciones muy limitadas, y muchas veces el trabajo no resulta colaborativo, sino que las tareas se terminan dividiendo inequitativamente para posteriormente juntar las partes que dejan un trabajo poco fructífero e incomprensible.

Al realizar las actividades colaborativas, antes, cada integrante del grupo de trabajo debería sentirse dispuesto a aprender y a colaborar además de tener claridad del objetivo que deben lograr en conjunto. Por naturaleza el grupo buscará la autonomía de decidir frente a diversas situaciones libres de la opinión de los adultos, en este caso del profesor y guiarán su propio trabajo hasta donde se sientan capaces o encuentren una dificultad que los haga voltear a buscar la opinión o intervención del docente. Para maximizar los beneficios del trabajo en equipo es indispensable que el docente tome decisiones previas como: seleccionar los materiales y objetivos didácticas, conformar los grupos, considerar la disposición del espacio en que se va a trabajar y la asignación de roles; durante la ejecución del trabajo se deberá explicar y dejar clara la tarea a realizar, incentivar la interdependencia positiva y las conductas deseables por lo cual la supervisión constante es muy importante, finalmente la evaluación debe ser de calidad y se debe verificar que el grupo haya procesado con eficacia su tarea cooperativa.

Siendo que el aprendizaje cooperativo ofrece múltiples beneficios al alumnado tanto de tipo académico, cognitivo, psicológico y socioeducativo, entre otros, como permitirles adquirir competencias que demandan el mercado laboral actual, es de suma importancia que los docentes se comprometan en capacitarse en la metodología, aplicarla en el aula siempre que

sea conveniente, observar y mejorar su práctica para llegar a dominarla y así asegurar la renovación educativa.

Referencias:

El aprendizaje cooperativo, una metodología activa para la educación del siglo XXI: una revisión bibliográfica, 2019. María J. Pulido, Irina R. Gutman y Santiago M. Lázaro. Revista Prisma Social Nº 26 Humanismo digital: fronteras y vías libres entre la tecnología y la conciencia. 3º trimestre, julio 2019 | sección abierta | pp. 200-210
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7016662.pdf>

El aprendizaje cooperativo en el aula, 1994. David W. Johnson, Roger T. Johnson y Edythe J. Holubec. Editorial Paidós Mexicana SA <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1626-2019-03-15-JOHNSON%20El%20aprendizaje%20cooperativo%20en%20el%20aula.pdf>